

do y el liberalismo más suave». El libro se completa con una buena selección de ilustraciones, apéndices con listas de eclesiásticos liberales y absolutistas de Toledo, referencia de las fuentes consultadas en catorce archivos, e índice de nombres.

En resumen, el autor nos brinda un repaso profundo a la historia política y religiosa de toda la crisis del Antiguo Régimen a través de la figura del Cardenal Borbón. La trama esencial de aquellos sucesos y problemas ha quedado muy bien ilustrada con multitud de datos y detalles concretos, que dan un tono de cercanía a los sucesos, y los hacen más comprensibles con mejor luz y nuevos enfoques.

Manuel Revuelta González

Universidad Pontificia de Comillas, Madrid

VILAR, Juan B.: *Manuel Matamoros. Fundador del protestantismo español actual.* Comares. Granada. 2003, 173 pp.

VILAR, Juan B.: *Manuel Matamoros. Fondateur du protestantisme espagnol contemporain.* Editions Gascogne. Pau. 2003, 119 p.

Dentro de la colección «Biografías granadinas», en la que se han publicado varias de personalidades decimonónicas como la heroína Mariana Pineda, el político Javier de Burgos y el escritor Pedro Antonio de Alarcón, ha aparecido recientemente la biografía de un personaje singular: el protestante Manuel Matamoros (1834-1866), a cargo de Juan B. Vilar, autor también de la biografía del cardenal Luis Belluga en esa misma colección. Casi simultáneamente aparece la versión francesa de esta biografía (Pau: Editions Gascogne), lo que indica que estamos ante un libro de amplia proyección.

Con esta obra el profesor Vilar prosigue una de sus líneas de investigación más fructíferas: la dedicada a las minorías religiosas en la España contemporánea, en especial a *Los orígenes del protestantismo español actual*, que fue el objeto central de su extenso libro *Intolerancia y libertad en la España contemporánea* (Istmo, Madrid, 1994), prologado por el gran hispanista Raymond Carr y considerado «una obra de extraordinaria importancia en el panorama historiográfico de nuestro siglo XIX» por el historiador Javier Rubio (*Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Burdeos, junio 1995, nº 21). Precisamente, en dicho libro está el origen de esta breve e interesante semblanza de Manuel Matamoros, que es un adelanto de una futura biografía de mayor entidad y con ampliación de aporte documental, según explica el propio autor en su introducción.

Manuel Matamoros nació en Lepe (Huelva) en el seno de una familia militar venida a menos tras el fallecimiento de su padre y él mismo perteneció varios años al ejército, hasta que lo abandonó decepcionado tras haber tenido serios problemas por sus ideas religiosas. Matamoros estuvo muy vinculado a Granada y a Málaga, las ciudades andaluzas en las que más penetró el protestantismo entre sectores sociales marginales en la España del siglo XIX, con ayuda de la imprescindible cabeza de puente que fue

Gibraltar, pues no en vano fueron las sociedades evangélicas británicas las más interesadas en introducirse en nuestro país a través de «colportores» o vendedores ambulantes de Biblias, siendo el más conocido el cuáquero inglés George Borrow, cuya célebre obra *The Bible in Spain* (Londres, 1843) fue traducida y estudiada por Manuel Azaña (cfr. «Jorge Borrow y *La Biblia en España*», en su libro *Plumas y palabras*, Madrid, 1930).

Manuel Matamoros se hizo famoso en la España de Isabel II por el doble proceso, militar y civil, que contra él y otros protestantes andaluces (entre los que destacaba el sombrerero José Alhama) tuvo lugar en Granada en los inicios del decenio de 1860. En dicha capital, Matamoros estuvo preso casi tres años debido no sólo a su notoria disidencia religiosa sino también a fútiles motivos políticos. Habiendo participado en Sevilla como activista demócrata en la revolución de 1854 que instauró el bienio progresista del general Espartero, se le involucró sin ningún fundamento en la sublevación campesina de Loja (1861), dirigida por Rafael Pérez del Álamo, inventándose las autoridades isabelinas un «contubernio protestante-socialista», que puede considerarse un antecedente histórico del socorrido «contubernio judeo-masónico-comunista» esgrimido por el régimen franquista un siglo más tarde.

El ferviente proselitismo protestante de Matamoros le costó una dura persecución y una condena de ocho años de presidio en 1863, pena que le fue conmutada por la de extrañamiento de España al ser indultado por la reina Isabel II, muy presionada por la intensa campaña que se desarrolló en Europa a favor de los «cristianos cautivos en Granada», en la cual intervinieron personalidades relevantes, sobre todo de la Inglaterra victoriana (como sir Robert Peel). Por su amplio eco internacional, Juan B. Vilar considera el caso de Matamoros «el más resonante proceso del siglo XIX» en España y lo compara con el proceso de Pablo de Olavide en el siglo XVIII y el de Francisco Ferrer Guardia en 1909.

Las penalidades que sufrió en su azarosa existencia contribuyeron a la muerte prematura, con apenas 32 años, víctima de la tisis, de este fundador del protestantismo español, en Lausana en 1866, tras pasar los tres últimos años de su vida en el exilio entre Gran Bretaña (Londres), Francia (Bayona y Pau) y Suiza (Lausana). Por tanto, no pudo contemplar el triunfo de la Revolución Gloriosa de 1868 y con ella la consagración del principio fundamental de la libertad religiosa en la Constitución de 1869, que le hubiese permitido durante el Sexenio democrático llevar a cabo en la legalidad su actividad propagandística como introductor de la II Reforma en España.

En suma, pese a su brevedad, esta semblanza, bien escrita y bien contextualizada, es una excelente síntesis de la trayectoria vital e intelectual de Manuel Matamoros, en espera de la anunciada biografía completa sobre este «héroe y mártir de Granada», como fue conocido internacionalmente. Como suele ser habitual en los numerosos trabajos historiográficos de Juan B. Vilar, éste también destaca por la riqueza y amplitud de las fuentes consultadas, sobre todo en diversos archivos españoles y europeos, así como por el rigor y la objetividad de su análisis histórico.

José Luis de la Granja Sáinz
Universidad del País Vasco